



Del amor y otros poemas

Sheila Zayas Rodríguez¹

Ángel mudo

(Mayabeque, Cuba. Noviembre 28, 2021).

Pero cuidado ángel,
¡afuera existen los estereotipos!
Esas palabras como corceles
serán la espina que amedrentará tus ganas.

Afuera no te es permitido ser libre,
la inquietud es vista por los mundanos
como sinónimo de impureza y vanidad.

Afuera no te escuchan,
no te dejan ser tú.

Solo tienes, para respirar,
el contorno de tu cuerpo,
tu piel, tus poros, tus lágrimas:
esa es tu libertad,
y tu fortaleza.
Las cadenas de los hombres

se impregnan en los sueños nuestros
como hongos,
desgastando el instinto natural,
privando a la lengua femenina
de los placeres y exquisitos sabores.

Los ojos de la sociedad
se fijan en nuestro cabello
somo una plumeria encendida,
acompañándonos por siempre,
hasta la muerte.

Cargamos como mariposas
los colores de un cielo raso,
y los escombros de la guerra entre pueblos,
con el dolor de los niños y las aves.

Todo lo oscuro se dibuja
en nuestros muslos,
en las caderas,
en mi espalda que arde de frío y soledad.

Todo lo oscuro traspasa nuestra fe,
y se adormece sobre los párpados sensibles;
se plasma, se crece, habita.
Todo lo que duele, marchita y agrede,
vive escondido en el corazón de la mujer.

¹ Estudiante de tercer año de la carrera Física Nuclear en el Instituto Superior de Ciencias y Tecnologías Aplicadas (InSTEC), Universidad de La Habana, Cuba. Miembro, desde noviembre de 2021, de la agrupación teatral más longeva de Cuba: Teatro Universitario de La Habana, donde se desempeña como actriz y dramaturga.

Madre dolor

(La Habana, Cuba. Marzo 23, 2022).

Cuando mis lágrimas cristalicen,
juraré reivindicarme ilesa.
Y mostrar al mundo
las cicatrices que llevo tatuadas en el alma.

Cuando en otra vida
eduque a los hijos que irán a la guerra,
y cante en los arrabales,
y seduzca al hombre a cambio de dinero,
y fabrique perfumes y ropas,
palideceré nuevamente.

Mi cuello volátil es nido,
cuna y soporte de quien hoy me lastima.
Mis frutos son mi dolor:
Madre soy;
Y Madre moriré.

De esa injuria que se desprendió de mi vientre
quien al caminar empeñó un arma contra mí,
arrebataré su paz y apuntaré suntuosa a sus oídos,
a orillas percibir el gemido de aquel ángel
que, en otoño, habitaba en mi garganta.

¡Dónde se forja la caridad, la hermosura y delicadeza!
¡Dónde son las yerbas,
las mieles que ahora desean jorobar!
Ah, mis senos desvalidos,
rocas y asamblea de boca herida.
Colibrí copioso, mundo,
que a mis puertas anochece,
y dibuja ensangrentada.

Oda primera al reencuentro

(Mayabeque, Cuba. Abril 28, 2022).

Dice un hombre, tal vez arrepentido,
qué extraña a una mujer, tal vez aborrecida;
qué guarda en su cuello claro el dolor,
y la saliva que dejaran los recuerdos.

Clama mustio un colibrí tuerto
aleteando el sabor a sudores dormidos.
Y polinizan la sal y la lengua, latidos,
y ruborizan la fe y la calma, el amparo.

Posado en la lluvia, dice un vil pájaro
qué sufre escondido su tragedia verde,
confíanme el castigo, la ofensa perenne
pues su ombligo anda mudo, inerte, sumiso.

Ángel funesto a la piel de un abismo
donde abrazan las dudas el amor ya zanjado;
cómo viven sus ojos y ganglios, lejanos,
cómo lloran centellas a pacto de instinto.

Ya se va, corazón, a perder el prestigio,
la razón, la verdad, y la peste comprada;
cual entierro qué va, mujercita estafada;
cual fatiga qué ríe, hambremundo finito.

Te quiero

(Sibaté, Colombia. Octubre 16, 2022).

Te quiero,
a estas horas
y en esta Latinoamérica
plagada de hombres tristes;
cuando abandono como un ave lánguida,
y mis alas caen lentamente.

(La Habana, Cuba. Diciembre 24, 2022)

En medio de tanto dolor,
almas que emigran en busca de placer,
y madres que lloran a sus hijos
perdidos entre balas y sangre.

Te quiero,
aún cuando mi cuerpo solo aspira
revoluciones y gritos de amargura,
desde la voz del poeta de siempre,
y el zumo de los libertadores
como patria de mi beso en ti.

Encarno este aullido en la mirada
de un niño descalzo, joven desvalido,
proeza magistral sin futuro,
virgen sin cordilleras
tan férrea en este Amazonas de lágrimas.

Yo te espero
cuando me azota la pobreza,
la miseria y el hambre de los pueblos;
cuando vislumbro las nubes,
enlazadas con las montañas
y mi pecho gime ¡Ah!
cuál orgasmo entre dioses se tratara.

Te quiero,
a estas horas:
con este sacrosanto dolor,
impía vértebra que carcome mis entrañas;
donde a plazo de sublime obra
se nutren los girasoles en ocio de penumbra,
y mendiga adoración la gente
frente al eterno adormecer de los páramos.

Frío,
como el angosto que sufre la gente
cuando el evolucionismo exceptúa al amor;
frío
de una moraleja que asesina los corales,
que los abrillanta
y exuberera en un acto de violencia;
frío,
como de ausencia y violines,
querubines lamentosos y pérdidas.

Calla,
se escucha llorar a una pobre
envenenada por rezos, esperanzas, sucesos;
calla sin cordura,
se escucha temblar algo en el mundo,
puritano y remediador que desconozco,
frío de brisas,
frío de células,
frío de coraje,
frío de pelusas fallecidas.

Fue, se fue, se fue el frío,
frío de tu olor a tierra mojada,
a mano fértil,
a mejilla de perro y mediterráneo.

Canta, calla, canta, canta
sobre lo inexacto y benevolente del horizonte,
del aliento a volver prensado en esta pupila,
de la necesidad
y el problema de la necesidad;
del frío,
aunque hayamos sufrido,
por favor,
canta del frío.